

## 13: EL WALKER DE ROLLINS

En las crónicas de Clinton Rollins existen héroes y villanos —o, mejor dicho, “un villano de película”, ya que el único personaje verdaderamente malo que aparece en ellas es William Walker. Los otros filibusteros sólo muestran sus propias virtudes, a gusto del cronista.

Leamos lo que dice de los principales filibusteros acompañantes de Walker en Nicaragua.

*DeBrissot* — “Un caballero de Nueva Orleans; parecía ser buena persona y probó que era valiente frente al peligro... todos se hacían lenguas de la serenidad y osadía de DeBrissot...”<sup>1</sup>

*Hornsby* — “Todos alabaron su cordura y valentía... Además de ser valiente, poseía las gracias y artes de un galante. Por encima de todo, era un buen compañero y nos caía bien. Iba de un lado a otro, solucionando problemas y calmando los ánimos...”<sup>2</sup>

*Henningsen* — “Un hombre culto y distinguido... fue soldado toda su vida y probó ser el *Chevalier Bayard* de la causa filibustera... era un verdadero militar, resuelto e impávido a la hora del peligro. No obstante, sus modales eran amables, y desde

<sup>1</sup> Rollins, artículos 3 y 6; traducción de Figueroa y Ortega, 53,72

<sup>2</sup> *Ibid.*, sexto artículo; 72

un comienzo gozó de alta estima entre los filibusteros... su porte decidido y sereno inspiraba confianza...<sup>3</sup>

*Waters* — “Un valiente de Kentucky... poseía todas las cualidades necesarias para dirigir una misión desesperada... escribió la página más brillante de la guerra en Nicaragua... un acto de heroísmo que le dio honor y dignidad a la causa de los filibusteros...<sup>4</sup>

Y así por el estilo. Por más que se busca, no se encuentran defectos; sólo cualidades. Todos los filibusteros compañeros de Walker son héroes... en la pluma supuesta de Clinton Rollins.

Los enemigos de Walker también son buenos. Nuestros abuelos nicaragüenses eran “valientes, compasivos, generosos...<sup>5</sup> Al referirse a Nicaragua, agrega:

... la impetuosa gente de esa tierra, tan buenos, tan generosos desde el primer encuentro, con tantos de los atributos de sus magníficos volcanes...<sup>6</sup>

Después repite las mismas alabanzas con diferentes palabras:

[los nicaragüenses eran]... las gentes de mejor corazón en el mundo. Bien tratados eran los amigos más generosos. Su hospitalidad no conocía límites —bastaba que lo desearas para que todo lo que tenían fuera tuyo—. Su bondad y caridad eran ilimitadas. Su naturaleza era dar...<sup>7</sup>

Al referirse a nuestra capital de entonces, Granada, la llama

... nuestro “castillo de blancas paredes en España”... la ciudad más bella del Lejano Sur, la más aristocrática. Allí residen las familias más antiguas —aquellas que pueden remontar su linaje a los hidalgos castellanos— a esos famosos caballeros de la conquista española...<sup>8</sup>

<sup>3</sup> *Ibid.*, décimo y undécimo artículos; 113, 115, 122

<sup>4</sup> *Ibid.*, décimotercero y décimocuarto artículos; 135, 139, 140

<sup>5</sup> *Ibid.*, segundo artículo; 39. Aunque Clinton Rollins se refiere a los mejicanos, es evidente que sus observaciones se aplican a todos los hispanoamericanos.

<sup>6</sup> *Ibid.*, cuarto artículo; 56. Los traductores no expresaron en español todas las ideas que el autor escribió en inglés

<sup>7</sup> *Ibid.*, noveno artículo; 108.

<sup>8</sup> *Ibid.*, cuarto y décimo artículos; 57, 115.

Ahora veamos al villano. Leamos la descripción de Walker en el primer capítulo:

Mi última opinión acerca de él, después de años de observación fue ésta: no poseía ningún talento militar pero creía poseerlo; no existía en él la chispa del caballero o la brillantez del filibustero. Era egoísta en extremo, confiaba mucho en su propia habilidad y era ambicioso; su fuerte, su idea fija era la creencia en la esclavitud, a la cual quería abrir auge. Económico y amigo de obtener dinero de cualquier manera con tal de no comprometer su nombre, del cual era muy cuidadoso, y se jactaba mucho de parecerlo. Puesto en el peligro se comportaba de cierta manera que jamás se exponía a la crítica, pero hacía corta permanencia en el lugar y dejaba a los otros el sacrificio. Cruel, astuto y enérgico. Su idea de la disciplina militar era la absoluta indiferencia a los sufrimientos de sus compañeros y aún de sus mismos amigos; esta *virtud* no la imponía a su carácter, era innata en él.<sup>9</sup>

Walker resulta ser la antítesis de los otros filibusteros —lleno de defectos y sin ninguna cualidad. Inepto, envanecido, torpe, insulso, egoísta, soberbio, ambicioso, hipócrita, cobarde, cruel, astuto y despiadado —un líder extremadamente anómalo. Ese es el Walker descrito desde el inicio. Luego, a través de las crónicas, el autor de Clinton Rollins constantemente modifica y desfigura los acontecimientos históricos, agregando conversaciones y sucesos imaginarios que calcen con el Walker descrito:

¿El plan de operaciones en la vía del tránsito? — Fue idea de Hornsby.<sup>10</sup> (Todos los historiadores y cronistas de la época concuerdan en que fue idea del propio Walker).<sup>11</sup>

¿El primer combate de Rivas? — Walker se quedó rezagado, cuidando su pellejo, y no intervino en la lucha.<sup>12</sup> (Los testigos

<sup>9</sup> *Ibid*, primer artículo; 30-31. Se transcribió textualmente la traducción de Figueroa y Ortega en vez de traducir el texto del inglés, por ser fiel en este caso dicha traducción, y por ser ésa la descripción de Walker más conocida en Nicaragua

<sup>10</sup> *Ibid*, cuarto artículo; 60.

<sup>11</sup> Ningún historiador ha tomado en serio esa afirmación. El testimonio de Doubleday —testigo presencial de esos sucesos— confirma que fue idea del propio Walker (Ver Doubleday, *Reminiscences*, 109 y siguientes).

<sup>12</sup> Rollins, quinto y sexto artículos; traducción de Figueroa y Ortega, 64-72.

de la batalla concuerdan en que Walker participó activamente en ella).<sup>13</sup>

¿La batalla de La Virgen? — Walker la ganó porque los americanos sorprendieron a Guardiola.<sup>14</sup> (Todos los testigos y cronistas concuerdan en que fue Guardiola quien atacó, y que Walker participó activamente en el combate, como lo hizo en Rivas).<sup>15</sup>

¿La toma de Granada? — Fue porque la Compañía del Tránsito sobornó a Corral.<sup>16</sup> (Todos los cronistas concuerdan en que se debió a una bien planeada y ejecutada acción de Walker, quien logró sorprender a los defensores de la ciudad).<sup>17</sup>

¿Los \$20,000 que dio MacDonald? — Walker se los guardó y probablemente envió fuera del país con Nina Yrena.<sup>18</sup> (Esto es parte del cuento del soborno de Corral, inventado por el autor de las crónicas, ya visto en el capítulo anterior).<sup>19</sup>

¿Los enfermos y heridos en Ometepe? — Walker lo tomó a broma y se rió al saber que habían sido atacados y asesinados por los indios.<sup>20</sup> (Un modo de reaccionar en completo desacuerdo con lo afirmado por quienes conocieron a Walker).<sup>21</sup>

¿Las tropas de Henningsen sitiadas en Granada? — A Walker no le importaron; les envió ayuda obligado por sus soldados.<sup>22</sup> (Los documentos y cronistas de la época demuestran todo lo contrario).<sup>23</sup>

<sup>13</sup> Ver Doubleday, *op cit.*, 120-129; Ortega Arancibia, *Cuarenta Años*, 231-236.

<sup>14</sup> Rollins, sexto artículo; traducción de Figueroa y Ortega, 75

<sup>15</sup> Al igual que en Rivas, también en esa batalla participaron Doubleday y Ortega Arancibia, cuyos testimonios desmienten totalmente la versión de Clinton Rollins. Ver Doubleday, *op cit.*, 157-163; Ortega Arancibia, *op cit.*, 255-259.

<sup>16</sup> Rollins, séptimo artículo; traducción de Figueroa y Ortega, 79-86.

<sup>17</sup> Ver análisis del caso en capítulo anterior.

<sup>18</sup> Rollins, séptimo y octavo artículos; traducción de Figueroa y Ortega, 86,95-96.

<sup>19</sup> Ver análisis del caso en capítulo anterior

<sup>20</sup> Rollins, duodécimo artículo; traducción de Figueroa y Ortega, 129.

<sup>21</sup> Precisamente, una de las características que sus camaradas notaron en Walker, es que era impasible y nunca lo vieron reír. Ver Jamison, *With Walker in Nicaragua*, 19.

<sup>22</sup> Rollins, décimotercer artículo; traducción de Figueroa y Ortega, 135.

<sup>23</sup> Basta leer en el próximo capítulo lo que Henningsen opinó de Walker, para saber que es falsa la versión de Rollins. Henningsen nunca se habría expresado así de Walker, si éste se hubiese comportado con él en dicha forma.

¿La goleta *Granada*? — Walker, animado por sus “instintos de rapiña”, hizo cuanto pudo para que le quedara como propiedad particular, cuando terminó la guerra.<sup>24</sup> (De nuevo, documentos y cronistas de la época demuestran que no fue así).<sup>25</sup>

¿Su muerte en Honduras? — Walker trató de salvarse, alegando ser americano.<sup>26</sup> (Los documentos oficiales comprueban que Walker no solicitó ninguna protección como ciudadano americano; todo lo contrario: siempre alegó ser el “Presidente de Nicaragua”).<sup>27</sup>

¿Qué opinaban de William Walker sus compañeros? — He aquí lo que se pone en boca de DeBrissot:

[Walker]... se salva a todo trance y deja a otros las verdes. Dirige operaciones, pero rara vez las lleva a cabo en persona... siempre encontrará usted a Walker sagaz, egoísta e ingrato.<sup>28</sup>

Lo que en realidad opinaban de Walker sus compañeros de armas es totalmente opuesto a lo que pone en boca de DeBrissot el autor de las crónicas de Clinton Rollins, conforme se verá en el próximo capítulo.

Ese William Walker de Clinton Rollins naturalmente hace reaccionar a cualquiera con sentimientos de aversión y repudio total. El doctor Carlos Cuadra Pasos lo expresó admirablemente bien cuando dijo:

Walker resulta inferior a sus hombres... Rollins nos presenta un nuevo Walker; disminuye sus aptitudes, lo pinta como un aventurero egoísta, sin grande valor personal, pobre de táctica... su William Walker es un sujeto repugnante.<sup>29</sup>

<sup>24</sup> Rollins, décimoquinto artículo; traducción de Figueroa y Ortega, 146.

<sup>25</sup> Todos concuerdan en que Walker deseaba la goleta para escapar con sus hombres en caso necesario; al rendirse al capitán Davis, la entregó.

<sup>26</sup> Rollins, décimoquinto artículo; traducción de Figueroa y Ortega, 150.

<sup>27</sup> Ver *Proceso de William Walker — Trujillo 1860*, publicado por el Partido Nacional de Honduras; también *Harper's Weekly*, 13 de Octubre de 1860.

<sup>28</sup> Rollins, sexto artículo; traducción de Figueroa y Ortega, 71.

<sup>29</sup> Clinton Rollins, *William Walker*, 7,17.

Aquí es importante notar una palabra clave en esas frases del doctor: “Rollins nos presenta un *nuevo* Walker...” es decir, el personaje pintado por Rollins no es el mismo que el doctor Cuadra Pasos conocía antes, basado en otras fuentes. Don Arturo Ortega también expresa el mismo pensamiento cuando nos habla de “otro” Walker, más cruel, etc., pintado por Rollins. He aquí sus palabras textuales:

... en el libro de Rollins vemos a otro Walker más cruel, más frío, más calculador y pendiente sólo de su idea esclavista ya en Sonora, ya en Nicaragua. Allá en la Baja California, antes de venir a Centro América, comenzaron a descubrirse sus instintos sanguinarios. En San Vicente se subleva el ánimo de Rollins hasta hacerlo exclamar: “Desde entonces comencé a aborrecerle. ¿Quién era él sino un bandido?”<sup>30</sup>

Conviene recordar que nuestros historiadores del siglo pasado captaron y presentaron una imagen de Walker necesariamente influenciados por las horribles escenas de una guerra que tantos daños hiciera en Nicaragua, sentidos por ellos en carne propia. Naturalmente, vieron y presentaron en la persona de Walker a la de un enemigo. Jerónimo Pérez lo identifica simplemente como “un aventurero que había acaudillado una expedición sobre el Estado de Sonora, en Méjico, en donde había sido rechazado y de donde le dimanaba el título de *ex-Presidente de Sonora*”.<sup>31</sup> Francisco Ortega Arancibia, al mencionarlo, habla de “las garras del tigre de Tennessee, el famoso filibustero William Walker”.<sup>32</sup> José Dolores Gámez lo cataloga como “un aventurero bastante vulgar”,<sup>33</sup> lo cual obliga al jurado examinador de su obra —integrado por R. Contreras, José Francisco Aguilar y Miguel Ramírez G.— a llamarle la atención, censurándolo con las siguientes palabras:

No estamos de acuerdo en la estimación que hace el autor del mérito personal de Walker: no es un hombre vulgar quien pudo apo-

<sup>30</sup> *Ibid.*, 20

<sup>31</sup> Jerónimo Pérez, *Obras Históricas Completas*, 121.

<sup>32</sup> Francisco Ortega Arancibia, *Cuarenta Años*, 168.

<sup>33</sup> José Dolores Gámez, *Historia de Nicaragua*, 619.

derarse del país con fuerza escasisima y supo dominar a hombres tan superiores como Castellón, Jerez, Selva, Baca y otros, hasta el extremo de hacer él lo que quiso.<sup>34</sup>

Ahora bien, esa imagen de Walker captada y presentada por nuestros abuelos —por nosotros los nicaragüenses, sus enemigos— fue luego substituida por “otra” de un “nuevo” Walker, pintado por un supuesto camarada suyo, quien lo muestra “más cruel, más frío, más calculador... disminuye sus aptitudes, lo pinta como un aventurero egoísta, sin grande valor personal, pobre de táctica... un sujeto repugnante”.<sup>35</sup>

Precisamente un Walker tan inverosímilmente repugnante fue lo que desde un comienzo despertó la duda acerca de la autenticidad de la obra de Rollins. Resulta imposible creer que Clinton Rollins, ni nadie, pueda acompañar a semejante líder en todas sus correrías durante cuatro largos años.

Desafortunadamente para quienes deseamos que reluzca la verdad en la Historia, ese “otro” o “nuevo” William Walker —un personaje creado por un folletinista para contar un cuento y entretener a los lectores de un diario— ha sido adoptado y aceptado por nosotros como retrato fiel de la vida real.<sup>36</sup> Y en este caso no se trata de un actor secundario ni de un incidente cualquiera, sino del personaje clave de la Guerra Nacional —el primer actor del drama más trascendental que ha vivido Nicaragua. Por consiguiente, ningún estudio de esa guerra podrá ser considerado realmente histórico mientras incluya a un Walker desfigurado, producto de la imaginación de un folletinista.

<sup>34</sup> *Ibid*, 820.

<sup>35</sup> Clinton Rollins, *William Walker*, 7,17,20.

<sup>36</sup> Ese William Walker de Rollins es el que se enseña a nuestros hijos en los colegios, (ver *Apuntes de Historia de Nicaragua* por Otfman Quintana Orozco, 160-163). *William Walker: Ideales y Propósitos*, por Alejandro Hurtado Chamorro, —único libro nicaragüense sobre ese tema concreto—, se basa en las fantasías de Rollins para analizar la personalidad y los propósitos de Walker (ver página 38 de dicha obra). Y el antes mencionado libro del costarricense Enrique Guier presenta a un *William Walker* frecuentemente visto a través de los ojos de Rollins (ver páginas 64, 69, 96, 97, 98, 102, 107, 113, 114, 117, 119, 120, 123, 124, 132, 146, 150, 153, 154, 156, 160, 161, 191, 195, 198, 206, 237, 247, 258, 259, 265, 288 y 290 de dicha obra).